

Número 69

REPUBLICA DE COLOMBIA

Octubre 1.º : 1911

REVISTA  
DEL COLEGIO MAYOR  
DE  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



*Nova et vetera*

BOGOTÁ

IMPRESA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMXI

## REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, 1.º de Octubre de 1911

## CONTENIDO

Octubre.....	
El Evangelio y la democracia.....	L. GARRIGUET
Bienvenida.....	
Galería de Hijos del Colegio :	
Francisco José de Caldas (con-	
cluye).....	NICOLÁS GARCIA SAMUDIO
Dos doctores en filosofía y letras...	JOAQUÍN A. CEBALLOS
Alberto Abello Palacio.....	
Testimonio de gratitud.....	ALBERTO ABELLO PALACIO
La escuela clásica.....	GUGLIELMO FERRERO
Carta al rector.....	LUIS AUGUSTO CUERVO
Un oficial de la Independencia.....	LUIS AUGUSTO CUERVO
La imagen anónima.....	COLEGIAL
Apostillas históricas.....	E. POSADA
Notas bibliográficas.....	
Academia Colombiana.....	
Monstra te esse matrem.....	V. CASAS CASTAÑEDA
Desde Caracas.....	ROBERTO MANTILLA V.
Una poesía latina.....	D. RESTREPO, S. J.
En honor del señor Vicerrector del	
Colegio.....	
Al Tequendama.....	ANÍBAL MONTOYA CANAL
Sobre Ezequiel Uricoechea.....	

## OCTUBRE

Una vez más el correr del tiempo nos ha traído el mes dedicado á la Santísima Virgen del Rosario, la vencedora de las herejías, la defensora de la Iglesia, la patrona celestial de nuestro amado Colegio. Vuelve el Verbo de Dios, "á quien no alcanzan á contener los cielos de los cielos," á habitar con nosotros un mes entero, en el breve sagrario de la capilla, más estrecho que el pesebre de Belén; tornamos á oír, junto con la voz del ministro de Dios, el reclamo de nuestra propia conciencia; una vez más nos acercamos todos á las delicias de la mesa eucarística.

Y en este año, como en ningún otro, debemos testimonio de gratitud á nuestra dulce, poderosa, amadísima Madre. Basta recordar que en los meses pasados, en la epidemia que afligió á Bogotá, que arrebató víctimas á las clases más elevadas y pudientes, no hubo un solo caso del flagelo en el Colegio del Rosario.

El día que Jesús Sacramentado, Hijo unigénito del Padre, Hijo de María, pasó por el claustro en la solemne procesión del *Corpus Christi*, cesaron las tempestades que se habían desatado sobre nosotros. *Entonces, puesto Jesús en pie, imperó al viento y al mar y siguióse una gran bonanza, y los circunstantes asombrados decían: ¿Quién es éste á quien los vientos y la mar obedecen?*

¡ Bendita sea la Bordadita ! ¡ Alabada la Madre de Dios siempre Virgen, María Santísima del Rosario que, por dos

siglos y medio, ha conservado este amadísimo claustro, destinado por su fundador egregio á la defensa de la Iglesia y de la patria! ¡Glorificada sea la Reina y Señora de Caldas y Torres, de Girardot y D'Elhuyart!

Nosotros procuraremos corresponder á tantos beneficios tratando de ser *dechados del culto divino y de las buenas costumbres; imitadores del Santo Doctor Angel, el cual alcanzó más sabiduría de Dios orando que estudiando.*

Si pudiéramos alcanzar tan alta meta, seríamos dignos sucesores, todos de José Celestino Mutis, teólogo, filósofo, médico, físico, matemático y jurista; después, unos, en jurisprudencia, de Tobar, Castillo y Rada, Torres y Tenorio; otros, en medicina, de Gil de Tejada, Merizalde, Vargas Reyes y Pardo; éstos, en literatura, de Fernández Madrid, Caro, Cuervo (catedráticos del Rosario); aquéllos, en ciencias físicas y matemáticas, de Caldas, Lleras, Uricoechea y Zerda.

Pero como no es hacedero para muchos realizar tan altos ideales, nos bastará cumplir la consigna del Colegio del Rosario: ser católicos, patriotas y caballeros.

## El Evangelio y la democracia

Todo el siglo XIX ha presenciado la lucha—y lucha ardiente—entre el cristianismo, autor de nuestra civilización occidental y de la formación de las naciones modernas, y la democracia, “gran fuerza política y social que está en camino de conquistar el mundo y que pretende modelarlo de nuevo, rejuvenecerlo y transformarlo.”

Esta lucha constante reconoce, según algunos, como causa la esencia íntima de las cosas. Hay oposición radical entre los principios del Evangelio y las aspiraciones de la democracia. No es posible acuerdo alguno; los dos adversarios están condenados á combatirse á perpetuidad. Según otros, la diferencia obedece exclusivamente á falsas inter-